

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

- Emmanuel Palacios. *Vida a Muerte*. México. Simbad. 1937.

Palacios nos ha dado un libro de alta calidad, acorde con el rigor que ejercita consigo mismo. Sabe alternar, en estos poemas, una honda gravedad poética que sabe detenerse a la orilla de la tragedia desnuda, con ciertos juegos de gracia jubilosa. Entre sus romances, abundan las realizaciones felices, donde el sentido de lo auténtico popular cobra acentos firmes, atinados. Reproducimos un pasaje del "Romance de Boca Seca":

... 3

Pero detrás de una sombra
el rival cobarde espera,
coraza de siete tiros,
boca, de carne sedienta.

Por la mitad de la calle
los huaraches liman piedras.
Traiciona el roce borracho
de los calzones en fiesta.
¡Detente, ella duerme ahora!
¡No vayas hoy a la cerca!

¡Paralizado quedaras!
¡Un paso ya más no dieras,
porque detrás de la sombra
segura muerte te espera!

... 4

Dos ojos no más lo vieron,
siete luces lo dijeron,
una sola herida fue
la que la muerte le diera
y un círculo fue de sangre
lecho para su cabeza.

Tendió el arco de su cuerpo
para disparar la flecha.
¡Luna, ven, tapa su herida,
redonda la tiene abierta!
¡Luna, ven, lava su herida
con el agua de tu artesa!

Cerco de canto de gallos
el corazón frío le cercan.
Cuatro costados le ciñen
palizada de estridencias
y metales apagados
en la madrugada espesa.

Adormilado el sol viene
por el perfil de la siembra.

¡No hagas tu rueda de lutos,
zopilote, no lo veas!

- César Garizurieta. *Singladura*. México. Edición de Angel Chápero. MCMXXXVII. Con 16 dibujos de Julio Prieto.

Relato gratísimo, éste con que Garizurieta regala nuestra curiosidad. Sin desatentados recursos, antes bien con una mansa respiración literaria, va desenvolviendo ante nuestros ojos una de esas apa-

gadas vidas de empleado público que cifra su placer y decoro en la puntualidad y el acatamiento inflexible a la norma burocrática. (Vidas como hechas a propósito para que las menudencias pueriles de los días alcancen una trascendencia desmedida). Una ironía sostenida, alimentada con metáforas eficaces y de buen gusto, mantiene un tono de buen placer a lo largo de las páginas. Y se nos despierta el deseo de leer pronto un nuevo relato de Garizurieta.

Los dibujos de Julio Prieto, muy intencionados, llenos de agradable malicia.

- Armando de María y Campos. *Presencias de Teatro*. México. Ediciones Botas. 1937.

Esta recopilación de las crónicas teatrales que por espacio de dos años publicó De María y Campos en un semanario capitalino, guardan, después de la contingencia fugitiva que las originó, un interés y agilidad permanentes. Y es que sin hinchazón de suficiencia, sino apenas con el propósito de educar a los lectores, el autor supo infiltrar en ellas un crecido caudal de noticias y anécdotas aptas para completar una visión panorámica del estado que guarda el teatro en estos años, así en México como en el extranjero.

- Emilio Romero. *Historia Económica y Financiera del Perú*. Lima. Imp. Torres Aguirre. 1937.

Con atinado método, con abundante información, el autor, distinguido especialista en estudios de índole económica, se aplica a trazar un vasto cuadro alusivo del antiguo Perú y el Virreinato. Sus conclusiones acusan manifiesta originalidad y puede asegurarse que ha prestado un servicio inestimable a la historia y a la cultura de su país. Está en prensa el tomo relativo a "La República".

- Emilio Robledo. *Lecciones de Botánica*. 2ª edición. Medellín (Colombia). Imprenta Departamental. MCMXXXVII.

Después de trece años de aparecida la primera edición, se reimprime este excelente y nutrido texto, en que se estudia la Botánica en sus ramas médica, industrial y agrícola. Hacia el final de la obra, se aportan datos técnicos sobre algunas maderas colombianas.

- Ernesto Dihigo. *Sociedades de Responsabilidad Limitada*. La Habana. Imp. y Lib. "La Propagandista". 1936.

Esta obra, que forma parte de la serie "Biblioteca de la Revista Cubana de Derecho", fue premiada por el Colegio de Abogados de aquella capital. Ello es el mejor elogio en cuanto al rigor y

capacidad del autor. Consta de dos partes: en la primera se estudia el problema de la limitación del riesgo en general y se expone la organización de las sociedades de responsabilidad limitada en el extranjero. En la segunda se hace el estudio de la ley cubana correspondiente.

● Homero Serís de la Torre. *El Arte de Manejar los Libros*. Publicaciones de la Biblioteca Municipal de La Habana. 1937.

El renombrado bibliógrafo español visitó La Habana en enero del presente año y en la Institución Hispano-Cubana de Cultura sustentó la conferencia que se recoge en este opúsculo, con una nota preliminar de Fermín Peraza y Sarausa. El señor Serís disertó con autoridad acerca de las reglas y normas requeridas para "el arte, y a veces ciencia, de manejar los libros, es decir, de escogerlos, cuidarlos, ordenarlos, clasificarlos, catalogarlos, disponerlos, en una palabra, de la mejor manera para ser leídos, estudiados y utilizados".

● Carlos B. Quiroga. *Viento Azul*. Buenos Aires. Editorial Tor. 1937.

Después de numerosos poemas en que el autor quiere dar forma a sus sentimientos románticos, hacia el final del libro figuran otros en que canta a figuras, sucesos y paisajes de su país.

Carta a Alfredo Maillfert (1)

Al leer tu primer libro, recientemente editado, "Laudanza de Michoacán", he sentido un triple placer: el placer del amigo que goza con el triunfo de los suyos; el del provinciano que goza con saber que su querida tierra cobra encantos que, sin tu libro, hubieran pasado inadvertidos; y el del lector asiduo, que goza con tu prosa lenta que invita a detenerse con voluptuosidad en las palabras y a meditar en ellas.

Leyendo "Laudanza de Michoacán", no puede uno menos que acordarse de Azorín. Creo que si algún día—¡ojalá llegara pronto!—Azorín viniese por estas tierras y quisiera pasear por el Estado de Michoacán, no iría—como no lo hiciste tú—en avión o en automóvil, sino que tomaría el tren, el tren que tardara más horas en llegar, el más lento, el más moroso, aquel que le permitiera extasiarse en la contemplación de ese paisaje nuestro tan parecido al suyo, español. Ya en Morelia, en Pátzcuaro y en Uruapan, tengo la seguridad de que sus ojos diminutos y su mirada inteligente, se pasearían con deleite, "como quien pasa la mano por un terciopelo", por los mismos lugares y los mismos detalles por los que tú pasaste con el recuerdo.

Porque no solamente el estilo es *azoriniano* en tí, sino hasta la selección de los temas: los largos trenes que atraviesan los campos; los pequeños hotelitos del camino, en que, no obstante, siempre está contento el autor, porque cualquier detalle, el silbar ululante y lejano de los trenes que se van y que llegan, el corredorcito del hotel, quieto, silencioso y alegre, el gramófono de discos rayados que se oye, allá, a lo lejos; las casonas siempre pobladas de ricos y sugerentes recuerdos; las melancólicas campanas; los relojes; las viejecitas que a toda hora del día salpican con sus manchas negras las soleadas y quietas callejas de los pueblos; todos estos temas, todos estos admirables pormenores con los que convivimos a diario, y que, precisamente por eso, llaman tan poco la atención a la mayoría de las gentes, se encuentran también en las obras de Azorín.

Pero lo que más inspira nuestra simpatía en tu libro, es ese profundo amor que sientes por todo lo que te rodea, aun por aquello que parece insignificante a primera vista. Tal parece que aun los mínimos detalles de las cosas y de las personas son tus materiales de trabajo, y así, los amas como el escultor debe amar el bloque de piedra, el médico a los enfermos y el músico los ritmos y sonidos. Este amor que sientes por las cosas todas, es el que hace el milagro de que la gota de agua de una destiladora que cae allá, en el segundo patio de las casas de los pueblos, no sea ya un ruido que apenas si se escucha, perdido entre el trajín casero, sino que sea el único ruido que se oye, porque se fijó la atención en él.

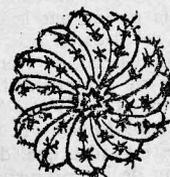
Por eso la provincia, vista a través de tu temperamento, es quieta, es mansa, es acogedora, es dulce. No concibe el que lee tu libro, que en esos mismos pueblos exista la incompreensión y el odio. Este, creo yo, es el gran fondo de tu libro: cuando todo en la vida se toma como material para construir la propia personalidad, nada hay insignificante, todo es trascendental, todo es útil y se acaba por amarlo todo.

Has hecho, pues, un libro de exquisita sensibilidad, escrito en una prosa lenta, pulida, clara—y un libro de gran fondo.

"Laudanza de Michoacán" servirá para destacar más todavía nuestros auténticos valores y, por lo mismo, has hecho obra patriótica también.

Ojalá que la provincia—y no digo solamente la nuestra, porque todas se parecen—compense con creces este maravilloso fervor que has puesto en ella.

Dr. Adolfo ARRÉGUIN.



(1) "Laudanza de Michoacán", por Alfredo Maillfert. Ediciones de la Universidad Nacional de México. 1937.